

Manuel Blanco en el alba

periodismo, un género más de la literatura

Omar Raúl Martínez*

*acompañado por el alba del 6 de junio, Manuel Blanco expiró con la pluma en ristre y la certidumbre de sus afanes periodísticos y literarios. Como los, supo hacerse de un estilo cuya sobriedad, fluidez y proyección le sirvió para dibujar escenas, personajes, momentos de la urbe y sus resquicios en un espacio que nació y murió en **El Nacional**: Ciudad en el Alba.*

*Manuel Blanco fue navegante del periodismo cultural que, sin ostentación alguna, supo ganarse el reconocimiento, también callado, de muchos lectores y colegas. Como una manera de reiterar nuestro reconocimiento a este literato y teclador periodístico, MEDIOS reproduce a continuación fragmentos de una entrevista que se le realizó en septiembre de 1994 para **El fin justifica los medios de Radio Educación**, por sus 50 años de vida, y en donde reflexiona sobre los avatares y desarrollo del periodismo cultural en México.*

Conquista y defensa de espacios culturales

Manuel Blanco es uno de esos atípicos personajes que escasean en el periodismo mexicano. Hace unos 26 años cayó en el ejercicio periodístico empujado por el desempleo y su actividad política en la izquierda gracias a la cual aprendió el poder de las letras.

En 1967 llegó a pedir trabajo a la redacción de la **Revista Mexicana de Cultura** que dirigía el poeta español Juan Rejano y aparecía en el seno del periódico **El Nacional**, donde a la postre fundaría en 1970 una de las primeras secciones diarias de cultura que encabezó durante casi 20 años. Sin lugar a dudas, Manuel Blanco se erigió en uno de los impulsores del diarismo cultural en México.

Y para hablar de las facetas del oficio periodístico en esa área, platicamos con él en la intimidad de su departamento de la colonia Guerrero, donde las paredes y su amplio escritorio resguardan libros, revistas, papeles...

Es evidente que sus espacios están dispuestos para la creación periodística y literaria. Nieto de Lucio Blanco, Manuel ha vivido intensamente más de dos décadas en el periodismo especializado en la cultura, pero ¿cómo advierte su evolución?

"Primero es necesario reconocer la conquista de espacios: la creación de secciones culturales permanentes en los principales diarios y revistas, la expansión de esa fuerza en la provincia y, por supuesto, la formación ya de varias generaciones de periodistas de cultura que arrastran todos los defectos del periodismo mexicano en general, pero aportan su singularidad; y de lado de las experiencias malas hay indudablemente aportaciones y aspectos positivos".

El diarismo cultural en las páginas de los periódicos es un fenómeno relativamente nuevo. Había espacios semanales, quincenales o mensuales dedicados a las manifestaciones artísticas, pero era nulo el registro cotidiano en ese ámbito. El despliegue de la fuente de cultura —refiere Blanco— comienza justamente a partir de la realización de los festivales cervantinos. Esos eventos estimularon la cobertura y la atención de los medios y permitieron confrontar la cultura y el periodismo mexicano con los de otros países. El Festival Cervantino, sostiene el también colaborador de **El Financiero**, fue una escuela maravillosa. Tan fue así que para él fue determinante en su formación. Incluso en reconocimiento a su labor, sus colegas que asisten al Festival Cervantino le entregaron, en 1982, el premio El Gallo Pitagórico.

¿Cómo advierte Manuel Blanco la atmósfera y la dinámica en que se desarrolla actualmente el periodismo cultural? El responde:

"Creo que hay enormes limitaciones, grandes carencias. La fuente cultural, se ha dicho, es la más sana porque no hay embute ni corrupción, pero eso es sólo medianamente cierto: no es sólo el dinero el que corrompe, es el medio político en que vivimos el que disgrega y distorsiona las cosas, el que induce las actitudes acomodaticias, el camino fácil, la pequeña prebenda, el viaje con gastos pagados, hasta cosas tan aparentemente baladíes como un coctel de prensa o una convocatoria para comer a cuenta de Bellas Artes o del Conaculta o de cualquier institución. Todo eso llega a funcionar en nuestro medio periodístico, tan menguado, como elementos corruptores".

El autor de *Ciudad en el Alba* percibe no sólo un bajo nivel cultural y político de los reporteros de cultura, sino además un permanente apoliticismo. Considera que quizás ello se debe a que interpretan el periodismo cultural sólo como la difusión de actividades artísticas. Pero para él cultura es todo quehacer humano y por eso no puede concebir al periodista cultural al margen de la vida social y política.

"Ahora como que la cultura ya no cabe en una sección; el confinamiento que buscó ahora lo rebasa, lo supera de modo natural por todo lo que ha venido sucediendo en la sociedad mexicana en los últimos años. La fuente cultural reclama cada vez con mayor vehemencia los espacios naturales que le corresponden en la información en general, incluidas las primeras planas".

El también cuentista y novelista considera que a raíz de 1968 se comenzó a desarrollar una crónica urbana más vigorosa cuyos frutos se manifiestan incluso en la nota roja, en algunas secciones deportivas y hasta en el área de espectáculos. Y obviamente todo ese torrente toca aún más a la fuente cultural.

"Lo que se ha enriquecido es la vida pública del país y el periodismo no ha podido ser ajeno a todo eso. Por eso

también pienso que la fuente cultural ha estado rebasando los límites de sus espacios. Yo me siento muy contento por eso. Pero lamento mucho que sobrevivan tantas trabas, tantas limitaciones en el ejercicio periodístico”.

Blanco concibe al periodista cultural como un creador que debe integrar diferentes aspectos del conocimiento humano para poderlo interpretar, explicar y describir. Debe estar en un constante proceso de crecimiento profesional.

“La intuición nunca ha sido bastante, nunca ha sido suficiente; la vena periodística es sustancial, pues funciona en la medida que hay fortaleza conceptual y capacidad de buena escritura. El periodismo finalmente es un género más de la literatura. Trotsky lo llamó *musa plebeya*, y tenía razón porque eso ha sido en buena parte y lo seguirá siendo. Es algo así como el orgullo de uno. La acusación del desaliño provocado por las prisas es injustificado, es decir, la bronca del periodista con el quehacer novelístico o poético es que hay que aprender a hacer las cosas rápido y bien, pero son géneros distintos; no se puede decir que el periodismo sea poesía o novela, son caminos diferentes, pero tan legítimos son unos como otros.

—Tú has sido escritor y periodista, ¿no has tenido la inquietud por abocarte únicamente a la literatura?

—No, porque el periodismo es tan maravilloso y subyugante que no podría abandonarlo •

**Director de la Revista Mexicana de Comunicación, editada por la Fundación Manuel Buendía.*

Para mí, el periodismo es tan maravilloso y subyugante que no podría abandonarlo, solía decir Manuel Blanco